ReencarnaciÃ³n

by Earline Nathaly

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-08-25 08:19:46
Updated: 2014-08-25 08:19:46
Packaged: 2016-04-26 20:43:25
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,337
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Multi AU: No importa la Ã©poca, las circunstancias o el lugar. Siempre voy a encontrarte.

ReencarnaciÃ³n

Y con Ã©ste, termino mis retos y mis deberes. Caray, que lo empecÃ© a escribir hace mÃ¡s de un mes y la primera y tercer viÃ±eta no querÃ-an salir.

De verdad espero que les guste y les agradezco la vuelta al mundo de ida y de regreso por su paciencia.

Ahora sÃ-, en cuanto a lo legal:

Aviso: Para el reto "Universo Alternativo" del Foro "Canciones del Antiguo Berk".

Y como a mÃ- me gusta pasarme de creativa, les dedico un poema:

_El __**disclaimer**__ ahora recito_

Para decir que todo lo escrito

PodrÃ¡ ser de mi autorÃ-a

Pero hasta que no llegue el dÃ-a

En que pueda comprarle a DW los derechos

Todos los personajes siguen siendo de ellos.

._.'

* * *

><p><strong>ReencarnaciÃ³n<strong>

CategorÃa: HTTYD

GÃ©nero: Romance, AU.

ClasificaciÃ³n: K+

Palabras: 3074

Paring: Hiccstrid

ViÃ±etas

* * *

><p>A Astrid le gustaba entrenar en el bosque, habÃa un claro que tenÃa todos los Ã¡rboles marcados con cicatrices de hacha. Ese lugar le encantaba porque nadie sabÃa donde estaba ubicado y podÃa concentrarse por horas sin que nadie la molestara.<p>

Bueno, nadie exceptoâ€¦

â€“ Â¿Astrid? â€“ preguntÃ³ una voz que podrÃa reconocer en cualquier sitio a su espalda.

Ella se detuvo con el brazo en alto y el hacha lista para arrojarse. SuspirÃ³ y se girÃ³.

â€“ Hiccup. â€“ era probablemente a Ã©l al Ãºnico al que le permitÃa interrumpirla y salir con vida para contarlo.

Ã‰l le dedicÃ³ una sonrisa y Astrid no pudo sino devolvÃ©rsela con la respiraciÃ³n trabajosa y la frente hÃºmeda despuÃ©s del ejercicio. Toothless se reuniÃ³ con Stormfly que descansaba no muy lejos de donde se encontraba su dueÃ±a y le compartiÃ³ algo de pesado que venÃa cargando en el hocico.

â€“ Es hora del almuerzo y supuse que se te irÃa el tiempo otra vez. â€“ dijo Ã©l levantando una canasta con comida que cargaba en la mano izquierda.

â€“ Supongo que podrÃa tomar un descanso.

Ambos se sentaron en el pasto uno al lado del otro con la espalda recargada en un gran Ã¡rbol de avellanas y abrieron la canasta para almorzar. DespuÃ©s de bromear y reÃr un rato, se quedaron en silencio mientras masticaban lo Ãºltimo de su comida.

â€“ Â¿Te molesta? â€“ preguntÃ³ Hiccup entonces.

â€“ Â¿QuÃ© cosa?

â€“ Que te encuentre cuando estÃ¡s entrenando.

Astrid le dio un puÃ±etazo amistoso en el hombro mientras soltaba una risita. Le dio un trago al recipiente de donde bebÃa agua y despuÃ©s lo mirÃ³.

â€“ Hiccup, si me molestara ya habrÃ-a cambiado de lugar de entrenamiento desde hace mucho. â€“ respondiÃ³ como si fuera obvio â€“ Desde aquÃ©l fatÃ-dico dÃ-a cuando te vi escabullirte con lo que no sabÃ-a era una silla de montar.

Hiccup asintiÃ³, recordando la anÃ©cdota.

â€“ Bueno, de todos modos tÃº tambiÃ©n me encuentras incluso aunque no quiera ser encontrado â€“ admitiÃ³ â€“ AsÃ- que supongo que estamos a mano.

â€“ SÃ³lo asegÃºrate de no aparecer frente a mÃ- de nuevo â€“ bromeÃ³ â€“ Es mÃ¡s seguro que me sorprendas por la espalda. Un dÃ-a de estos no tendrÃ¡s tanta suerte y no podrÃ© detener mi hacha.

Hiccup exteriorizÃ³ una mueca de espanto, mitad jugando, mitad de verdad asustado.

â€“ Que OdÃ-n me ayude.

Astrid se riÃ³ demostrando que su comentario le habÃ-a hecho sincera gracia. DespuÃ©s le besÃ³ la mejilla porque sencillamente no podÃ-a haber golpe sin beso. Guardaron las cosas en la canasta y aunque Astrid tenÃ-a la firme intenciÃ³n de regresar a su entrenamiento, cometiÃ³ el error de recargar la cabeza en su hombro y pronto ambos terminaron por tomar una involuntaria siesta.

Esa tarde, en el claro del bosque no se escucharon los hachazos que marcaban los Ã¡rboles, sino el sonido de cuatro respiraciones descansando tranquilamente en un lugar que nadie excepto ellos podÃ-a encontrar.

* * *

><p>â€“ Â¡AjÃ¡! â€“ exclamÃ³ Astrid sorprendiendo a Hiccup por detrÃ¡s â€“ Con que aquÃ- estabas. Estuve buscÃ¡ndote por todo el campus.<p>

DespuÃ©s de recuperarse del susto, Hiccup sacÃ³ el libro de la estanterÃ-a que habÃ-a estado a punto de tomar y luego se girÃ³ para mirarla.

â€“ No veo como la biblioteca es un lugar poco asiduo para mÃ-.

â€“ Es tan asiduo como el salÃ³n de tu club de robÃ³tica, el salÃ³n de quÃ-mica, la sala de profesores, el consejo estudiantil-â€¦

â€“ Muy bien, muy bien, ya entendÃ-. â€“ la interrumpiÃ³ rodando los ojos y esbozando una sonrisa â€“ Â¿Para quÃ© me buscabas?

Astrid se parÃ³ de puntitas y le dio un beso en la mejilla.

â€“ Mi prÃ¡ctica de la tarde se cancelÃ³, asÃ- que vine a hacerte compaÃ±Ã-a. â€“ declarÃ³.

â€“ A distraerme de mi tarea, querrÃ¡s decir.

â€“ Â¿Yo? Â¡CÃ³mo se te ocurre! SerÃ-a incapaz. â€“ sonriÃ³ maliciosamente. â€“ AdemÃ¡s ni siquiera estÃ¡s haciendo tarea â€“ declarÃ³ quitÃ¡ndole el libro de las manos para despuÃ©s hojearlo.

â€“ Â¿ReencarnaciÃ³n? No llevamos ninguna materia que hable de eso.

â€“ Se llama investigar el trasfondo histÃ³rico. â€“ respondiÃ³ Ã©l quitÃ¡ndole el libro y dÃ¡ndole un ligero golpe en la cabeza con Ã©l. â€“ Tengo que investigar civilizaciones antiguas.

Cuando Hiccup regresÃ³ su atenciÃ³n a los estantes, Astrid volviÃ³ a besarlo. Ã‰sta vez peligrosamente cerca de la boca. Hiccup suspirÃ³.

â€“ Astrid â€“ rogÃ³. SabÃ-a que si se lo proponÃ-a no lo dejarÃ-a concentrarse en absoluto. Ya era bastante difÃ-cil lograrlo aÃºn y cuando sÃ³lo se sentaba a su lado.

Astrid se riÃ³ y luego le quitÃ³ los lentes y se los puso ella.

â€“ Whoa. Ahora todo parece redondo.

â€“ Te vas a lastimar la vista â€“ dijo Hiccup mientras estiraba un brazo e intentaba recuperar sus lentes. Astrid bailÃ³ fuera de su alcance y desapareciÃ³ entre los muchos pasillos abarrotados de libros con una risita.

Hiccup suspirÃ³ y dejÃ³ el libro en su lugar. Rendirse era la mejor opciÃ³n. Sin hacer ruido y escondiÃ©ndose entre los libreros comenzÃ³ a buscarla. La descubriÃ³ asomÃ¡ndose por la direcciÃ³n equivocada tras un estante.

â€“ Â¡AjÃ¡! â€“ la sorprendiÃ³ y le quitÃ³ los lentes antes de que pudiera reaccionar. â€“ Â¡Esta vez yo te encontrÃ©!

La abrazÃ³ por la cintura para evitar que se escapara y le plantÃ³ un beso para evitar que lo intentara.

La biblioteca era muy grande y no habÃ-a nadie alrededor. Ni siquiera el aterrador bibliotecario que sacaba a los alumnos por cualquier susurro los encontrÃ³. Eso era algo que sÃ³lo ellos podÃ-an lograr. Encontrarse en los lugares mÃ¡s recÃ³nditos.

* * *

><p>Hiccup cerrÃ³ las puertas despuÃ©s de entrar a la pequeÃ±a sala que era para uso exclusivo de la princesa Ãºnicamente. Astrid habÃ-a entrado antes que Ã©l y se estaba quitando una parte de la armadura para revisar la herida de su brazo. Como lo hizo con brusquedad, soltÃ³ un gruÃ±ido contenido.<p>

â€“ No hagas eso. Te vas a lastimar mÃ¡s.

La hizo que se sentara en una silla y se arrodillÃ³ frente a ella. Vendas y algunos analgÃ©sicos estaban desparramados sobre la mesa justo en el mismo lugar donde los habÃ-an dejado la noche anterior, hacÃ-a ya varias horas. Le terminÃ³ de quitar la armadura y se dispuso a curarle las heridas y ella no objetÃ³ ninguna queja. DebÃ-a estar realmente cansada.

Ninguno de los dos dijo nada durante casi quince minutos. Afuera, la guerra seguÃ-a y las cosas no se veÃ-an favorables para su paÃ-s. Astrid no sabÃ-a quÃ© hacer.

â€“ DiscÃºlpame. â€“ dijo finalmente Hiccup â€“ Me distraje y te hirieron. Otra vez.

Astrid suspirÃ³.

â€“ No fue tu culpa. Yo fui descuidada. â€“ rebatiÃ³.

â€“ De cualquier modo, yo soy tu guardia personal y noâ€¦ â€“ Astrid lo interrumpiÃ³ poniÃ©ndole dos dedos en los labios, su mirada era triste.

â€“ Hiccup, no. â€“ susurrÃ³ negando con la cabeza. SabÃ-a que estaba luchando una guerra perdida. â€“ Es mi culpa â€“ admitiÃ³ â€“ pero aÃºn asÃ- lo volverÃ-a a hacer.

Hiccup no dijo nada, se limitÃ³ a tomar la mano con la que ella le tocaba el rostro y besarle los dedos para despuÃ©s apretÃ¡rsela contra la mejilla.

Astrid, como regente de su paÃ-s, tenÃ-a muchas responsabilidades para su pueblo y siempre las cumplÃ-a con diligencia. Todas excepto una. Nunca se casarÃ-a para "asegurar la paz" con los salvajes de la isla vecina. AdemÃ¡s, no era ninguna estÃºpida. SabÃ-a a la perfecciÃ³n que su lÃ-der lo Ãºnico que querÃ-a era adquirir su paÃ-s por medio de un contrato matrimonial para despuÃ©s matarla. Ella lo habrÃ-a matado primero, desde luego. Pero en consecuencia, de cualquier manera habrÃ-an terminado en guerra. AdemÃ¡s, estaba su escolta.

Se conocÃ-an de toda la vida. Ã‰l era el mejor con la espada y por ello habÃ-a ascendido pronto a samurÃ¡i y poco despuÃ©s se lo habÃ-an asignado de guardia personal, cuando ambos tenÃ-an quince aÃ±os. Ahora, cinco aÃ±os despuÃ©s, la relaciÃ³n que mantenÃ-an era el mejor secreto guardado de toda la regiÃ³n.

Astrid metiÃ³ los dedos a un pequeÃ±o frasco donde habÃ-a una pomada analgÃ©sica y se la embarrÃ³ a Hiccup en un corte que lucÃ-a en la mejilla, despuÃ©s lo besÃ³ sin mirarlo, sabÃ-a que si lo hacÃ-a romperÃ-a a llorar, producto de la extenuaciÃ³n â€“ no habÃ-a dormido en dos dÃ-as â€“ y de la carga emocional que venÃ-a soportando desde que toda esta situaciÃ³n iniciÃ³. DespuÃ©s se estirÃ³ para coger la parte de su armadura que Ã©l le habÃ-a quitado, pero tan pronto su mano toco el metal, Hiccup puso la suya sobre la de ella.

â€“ Astrid, creo que deberÃ-as quedarte. â€“ dijo con delicadeza, sabÃ-a su opiniÃ³n respecto a lo que ella denominaba "esconderse".

â€“ No. â€“ dijo con firmeza â€“ Ya sabes que no voy a quedarme sin hacer nada mientras mi gente pelea por mÃ- ahÃ- afuera. Mientras _tÃº_ peleas ahÃ- afuera.

â€“ Astrid â€“ suplicÃ³ Hiccup â€“ _Vas a morir_.

"Ambos vamos a morir." PensÃ³ ella, y Ã©sta vez no pudo contener las lÃ¡grimas silenciosas que le escurrieron gruesas por las manchadas mejillas de tierra y sangre.

Los dos eran excelentes guerreros, pero tambiÃ©n estaban muy

gravemente heridos. No importaba cuÃ¡nto Hiccup se esforzara por esconder sus heridas, Astrid sabÃ-a que las tenÃ-a y que habÃ-a perdido mucha sangre, igual que ella.

â€“ Me hubiera gustado casarme contigo â€“ murmurÃ³ ella, inclinando la cabeza y recargando la frente en su hombro. â€“ No estÃ¡ prohibido, Â¿sabes?

Hiccup la abrazÃ³.

â€“ Incluso aunque hubiera estado prohibido hubieras buscado la manera de cambiar las leyes. â€“murmurÃ³ acariciÃ¡ndole la espalda. â€“ Te amo â€“ dijo despuÃ©s de una pausa, aunque sabÃ-a que era inÃºtil.

â€“ TambiÃ©n yo te amo â€“ le respondiÃ³ ella bajÃ¡ndose de la silla e hincÃ¡ndose entre sus piernas.

Ambos lloraron en silencio durante algunos minutos, despuÃ©s comenzaron a alistarse para salir nuevamente a la batalla.

â€“ Me buscarÃ¡s, Â¿cierto? â€“ preguntÃ³ Astrid. â€“ En nuestras otras vidas. â€“ estaba en su cultura creer en la reencarnaciÃ³n.

â€“ Te encontrarÃ© â€“ prometiÃ³ Ã©l mirÃ¡ndola a los ojos â€“ Definitivamente te encontrarÃ©.

Astrid sonriÃ³.

â€“ No si yo te encuentro primero.

* * *

><p>Astrid se paseÃ³ con sus 6 aÃ±os y su abrigo rojo por el patio del templo budista con paso apresurado mirando en todos los rincones y en todos los huecos que veÃ-a. Su aliento creando algo de vaho mientras corrÃ-a. DespuÃ©s de mirar detrÃ¡s de un bote de basura y no encontrar nada, frunciÃ³ el ceÃ±o mientras pensaba.<p>

"Si fuera Hiccup, Â¿dÃ³nde me esconderÃ-a?"

Una idea iluminÃ³ su mente y corriÃ³ hacia el puente por donde habÃ-an entrado. Lo encontrÃ³ detrÃ¡s de una estatua de buda que tenÃ-a un aro simulando una rueda detrÃ¡s.

â€“ Â¡Ja! Â¡Te encontrÃ©!

Hiccup se incorporÃ³ con un resoplido.

â€“ Estaba seguro que esta vez te tardarÃ-as mÃ¡s.

Astrid sonriÃ³ bastante contenta consigo misma.

â€“ Â¡Mi turno! Esta vez tÃº me buscas.

â€“ NiÃ±os, Â¿quÃ© estÃ¡n haciendo? â€“ preguntÃ³ la madre de Hiccup sorprendiÃ©ndolos a ambos.

â€“ JugÃ¡bamos a las escondidas â€“ respondiÃ³ Ã©l.

â€“ No deberÃ-an correr tanto. Estamos en un templo. Nos pueden echar si ven que estÃ¡n jugando con la rueda del Samsara.

â€“ Â¿La quÃ©? â€“ preguntaron los dos a la vez.

Valka sonriÃ³. DespuÃ©s seÃ±alÃ³ la figura de Buda que los niÃ±os tenÃ-an detrÃ¡s. ConsiderÃ³ que era un buen momento para enseÃ±arles un poco de historia en este viaje familiar.

â€“ La rueda del Samsara. Representa la vida, la muerte y la encarnaciÃ³n. Significa que todos volvemos a nacer despuÃ©s de morir en cada vida.

â€“ Â¿CÃ³mo gato? â€“ preguntÃ³ Hiccup â€“ Â¡SerÃ-a genial tener tantas vidas como Toothless!

Valka se riÃ³ y tras advertirles una vez mÃ¡s que no hicieran tanto alboroto, regresÃ³ con su esposo y los padres de Astrid, que estaban comprando amuletos del templo.

â€“ AdemÃ¡s, asÃ- Astrid se tardarÃ-a mÃ¡s en encontrarme. â€“ murmurÃ³ entonces Hiccup.

Ella alcanzÃ³ a escucharlo, se volteÃ³ hacia Ã©l y sonriendo le dijo:

â€“ Aunque te escondieras en otra vida, de todos modos te encontrarÃ-a.

Hiccup le devolviÃ³ la mirada y sonriÃ³ tambiÃ©n, con esa sonrisa que esbozaba cada que sabÃ-a que se iba a salir con la suya.

â€“ Tal vez, pero Ã©sta vez era mi turno de buscarte. â€“ rÃ¡pidamente la tomÃ³ de la mano antes de que ella pudiera salir corriendo â€“ Â¡Y ya te encontrÃ©!

Astrid hizo una mueca y pisÃ³ fuerte con el pie izquierdo.

â€“ Â¡No es justo! Si tu mamÃ¡ no nos hubiera llamado, no me habrÃ-as encontrado.

â€“ Claro que sÃ-. Siempre te encuentro. TambiÃ©n en las otras vidas. â€“ declarÃ³ satisfecho.

* * *

><p>Astrid corrÃ-a con todo lo que tenÃ-a. Los pulmones le ardÃ-an y sus pies descalzos sangraban de las diferentes cortadas que se habÃ-a hecho con las ramas sueltas y pequeÃ±as rocas que pisaba dejando a su paso. Aun asÃ- no se detuvo, siguiÃ³ corriendo a travÃ©s de la espesura de los Ã¡rboles que parecÃ-a no tener fin.<p>

CorriÃ³ por muchos minutos, como una autÃ³mata. TenÃ-a que salvar toda la distancia que pudiera antes de que la extenuaciÃ³n mental y fÃ-sica la derrumbaran. No habÃ-a comido en tres dÃ-as y la desesperaciÃ³n tampoco la habÃ-a dejado dormir en ese pequeÃ±o, oscuro y aterrador cuarto.

En sus trece aÃ±os de vida, no era la primera vez que intentaban

secuestrarla, al ser la hija de la gobernadora. Sin embargo, sÃ- era la primera vez que lograban retenerla durante varios dÃ-as sin que ella pudiera escapar. Estaba aterrada y tenÃ-a la cara empapada de sudor frÃ-o y lÃ¡grimas que no sabÃ-a que estaba derramando.

No sabÃ-a si era la paranoia o de verdad tenÃ-a a sus secuestradores pisÃ¡ndole los talones, pero no se detuvo a averiguarlo. Finalmente, al no estar prestando atenciÃ³n a donde ponÃ-a los pies, se tropezÃ³ con una raÃ-z salida de un Ã¡rbol y se cayÃ³ de bruces. Su tobillo hizo un feo "crack" y un dolor agudo le atravesÃ³ toda la pierna derecha. Asustada, se arrastrÃ³ hasta unos arbustos, y se escondiÃ³ entre el follaje, una roca y un tronco caÃ-do. Se abrazÃ³ las rodillas y enterrÃ³ el rostro en el hueco que se formÃ³.

SabÃ-a que tenÃ-a que calmarse y buscar ayuda, encontrar la carretera y hacerle seÃ±as a un carro, pero estaba en shock y no podÃ-a dejar de temblar. Se dio cuenta que los jadeos que escuchaba no eran de sus perseguidores, sino de ella misma. Eso la tranquilizÃ³ un poco pero de todos modos no pudo moverse por mÃ¡s que lo intentÃ³.

No sabÃ-a con exactitud cuÃ¡nto tiempo habÃ-a estado encerrada, pero calculaba que mÃ¡s o menos habÃ-an sido tres dÃ-as. En un principio habÃ-a estado furiosa y habÃ-a desgastado todo su tiempo en encontrar una vÃ-a de escape, pero habÃ-a sido en vano. El lugar donde la habÃ-an aprisionado era un pequeÃ±o cuarto en el que no habÃ-a ni una rendija de luz. SÃ³lo tenÃ-a una pesada puerta imposible de tirar y ninguna ventana. DespuÃ©s de estar tantas horas confinada ahÃ- habÃ-a comenzado a desesperarse de una manera casi psicÃ³tica.

Al parecer los secuestradores se habÃ-an olvidado de ella desde el momento en que la aventaron dentro hasta que uno de ellos fue a llevarle alimento. No desaprovechÃ³ la oportunidad cuando Ã©sta se presentÃ³.

HabÃ-a actuado mÃ¡s por instinto que por otra cosa. De un salto, y con una fuerza que sÃ³lo podÃ-a ser resultado de la adrenalina, habÃ-a derribado al sujeto de dos golpes y una patada que le sacaron el aire. Sin detenerse a comprobar el estado de su captor, habÃ-a salido corriendo por el pasillo que se abriÃ³ ante ella. La luz le lastimÃ³ la vista, pero siguiÃ³ corriendo a ciegas hasta que pudo vislumbrar una puerta de madera de aspecto casi hogareÃ±o. No se detuvo y la embistiÃ³.

El bosque la recibiÃ³ con su oscuridad y el canto de los grillos mientras escuchaba gritos y gente movilizÃ¡ndose tras ella. HabÃ-a tenido suerte y lo sabÃ-a. En sus anteriores intentos de secuestro se habÃ-a burlado y presumido ante sus amigas diciendo "Nadie puede mantener a un Hofferson bajo llave y candado", pero la verdad es que nunca habÃ-an llegado a encerrarla. La primera vez habÃ-a peleado con todo lo que tenÃ-a y gritado con toda su voz hasta que alguien la escuchÃ³ y no pudieron meterla en la camioneta. La segunda vez habÃ-an intentado abducirla mientras iba al centro comercial. Llamar la atenciÃ³n habÃ-a sido fÃ¡cil.

Pero la tercera vez habÃ-a sido la vencida, al parecer. La habÃ-an sacado de su propia casa, mientras dormÃ-a inocentemente en su cama en medio de la noche. Le pusieron un paÃ±o con cloroformo en la nariz y la boca antes de que pudiera comenzar a patalear y cuando habÃ-a despertado ya estaba en ese horrible cuarto. No sabÃ-a si alguna vez podrÃ-a volver a dormir tranquila.

El cielo comenzÃ³ a clarear sin que Astrid se diera cuenta. TenÃa la piel frÃa al estar vestida sÃ³lo con su pijama, adecuada para una noche calurosa en la ciudad, pero insuficiente para la helada madrugada de las faldas de la montaÃ±a. A pesar de eso, pudo sentir algo frÃo y hÃºmedo restregarse con un audible "snif, snif" a su brazo.

JadeÃ³ sorprendida y levantÃ³ la cabeza tan rÃ¡pido que bien pudo haberse roto el cuello. Frente a ella habÃa un perro terranova negro, con ojos enormes y expresivamente verdes.

â€“ Â¿QuÃ©â€¦? â€“ el perro comenzÃ³ a lamerle la cara y a ladrar. El sonido era grave y fuerte.

Astrid estaba confundida, pero el perro se sentÃ³ a su lado y comenzÃ³ a acariciarla con el hocico.

â€“ Â¿Toothless? â€“preguntÃ³ una voz desconocida. Astrid se alarmÃ³ y tratÃ³ de esconderse mÃ¡s, pero el perro siguiÃ³ ladrando y Astrid no pudo callarlo. â€“ Â¿Encontraste algo, amigo?

Se dio cuenta que su tobillo estaba hinchado y rojo. Probablemente esguinzado. No podrÃa huir. DespuÃ©s de unos angustiosos momentos, un hombre los encontrÃ³. Era joven, no podÃa tener mÃ¡s de veinticinco aÃ±os. Cuando notÃ³ a Astrid se acercÃ³ inmediatamente.

â€“ Â¿Astrid? â€“ preguntÃ³ hincÃ¡ndose frente a ella â€“ Â¿Eres Astrid Hofferson, verdad? â€“ sacÃ³ un librito negro de su chaqueta de cuero y le enseÃ±Ã³ su contenido: una placa de policÃa. â€“ Soy el detective Haddock. Soy parte del equipo que tu mamÃ¡ contratÃ³ para buscarte.

Astrid mirÃ³ la placa por unos momentos, luego al perro. Se dio cuenta de que traÃa un arnÃ©s de perro policÃa. SintiÃ³ como la tensiÃ³n la dejaba de golpe y el alivio la invadÃa. SufriÃ³ un bajÃ³n de adrenalina y comenzÃ³ a llorar otra vez. Primero en silencio, luego con incontenidos sollozos.

A pesar de no ser del tipo histÃ©rico o tender a compadecerse de sÃ misma, no pudo evitar mÃ¡s que desear que la consolaran. Le dio vergÃ¼enza que su rescatador la viera llorar, por lo que se cubriÃ³ a cara con las manos y siguiÃ³ llorando.

â€“ EstÃ¡ bien, Astrid. Ya estÃ¡s a salvo.

SintiÃ³ como el detective le ponÃa su chaqueta de cuero en los hombros y la atraÃa hacÃa sÃ mismo en un gesto protector. Astrid lo dejÃ³ hacer y se aferrÃ³ a Ã©l como si su vida dependiera de ello mientras escondÃa el rostro en su pecho.

â€“ Ya estÃ¡s a salvo â€“ repitiÃ³ â€“ Te encontrÃ©.

* * *

><p>Listo, por fin, por fin, por fin! Ya cumplÃ con mis retos y ahora sÃ, ya me voy a concentrar en terminar "Confidencial". DespuÃ©s subirÃ© la de "La Ladrona Fantasma" y despuÃ©s los drabblesâ€¦. viÃ±etas, o como sea que se llamen segÃºn su longitud.

:)<p>

Ya vieron que la Ãºltima viÃ±eta es el prÃ³logo de "Confidencial". Pues aquÃ- naciÃ³ ese fic. Mientras escribÃ-a esta viÃ±eta dijeâ€¦ "como que Ã©sta dÃ¡ para mÃ¡s." Y por eso me puse a escribir "Conficencial xD So, now you know :)

En fin, como siempre, Gracias por leer, Â¡deseÃ©nme suerte en el reto! :)

P.S. Como siempre, si ven alguna palabra movida, alguna frase ininteligible u otra cosa, les agradecerÃ© eternamente que me avisaran. De verdad. A veces pasa que se me mueven palabras al hacer el copy-paste y no sÃ© porquÃ© ._.

End
file.